

EL LIBRO DE HOY

"INDAGACION DEL CHOTEO"

apostillas

1

LA obra crítica de Jorge Mañach—que es, para mí, lo más medular de todo cuanto ha hecho—tiene dos jalones fuertes, bien fijados: La crisis de la alta cultura en Cuba y la Indagación del choteo.

Dos conferencias. Dos esfuerzos que acusan en su autor—parece innecesario decirlo—una de las mentalidades más poderosas que gobernada por récia voluntad haya producido Cuba. En la primera se abordó el tema de la cultura cubana, poniéndose al descubierto el cuadro lastimoso de nuestro momento cultural—momento eternizado, que diría Unamuno—y en la segunda—que en seguida comentaremos—se examinó una de las concreciones vitales de nuestra psicología social, reconociendo para ello las peculiaridades del fenómeno e identificándolo con las cualidades principales del carácter criollo. De ahí su verismo, y también su éxito triunfal.

Mañach, procediendo en su estudio con método—cosa tan poco usada entre nosotros—comienza diciendo que tal vez sea motivo de extrañeza el tema de la conferencia, el cual no parece un tema serio por ser el choteo "cosa familiar, menuda, festiva", no obstante esconder esencial importancia por lo mismo que es algo con lo cual se roza a diario. Después manifiesta que las dos definiciones que sobre el choteo dá el informador médio: no tomar nada en serio, tirarlo todo a relajo—apuntan a un mismo hecho externo: un hábito de irrespetuosidad, motivado por un mismo hecho psicológico: una repugnancia de toda autoridad. Y por eso ve un gran candidato al choteo en el hombre extrávertido, de curiosidad errabunda, porque es-

te hombre es irrespetuoso, es decir, no presta atención esmerada—esencia del respeto. Y como en todo respeto hay siempre una idea de autoridad,—advírtase que utilizo las propias palabras de Mañach—la falta crónica de respeto puede originarse también en una ausencia del sentido de la autoridad. Tirar a relajo las cosas serias no será pues más que desconocer—en la actitud externa al menos—el elemento de autoridad que hay o puede haber en ellas; crear en torno suyo un ambiente de libertinaje.

Insinúa Mañach una solución en cuanto al problema que plantea la psicología del choteador, averiguando qué grado de estimación interior hay en el choteo: si este admite para su capote que hay cosas serias y no las reverencia, o si más bien su habitualidad consiste en que no hay nada serio. Acierta cuando dice que el elemento de desorden que lleva dentro del choteo para que origine la burla típica criolla, no ha de importar ninguna frustración de dignidad, como el accidente que contraría un propósito de conducta circunspecta, base—pone por ejemplo—del humorismo de Chaplin, hombre de chaqué, bastón y bombín. Probando, ipso facto, que el choteo no necesita para producirse ningún motivo real de burla, con las impresiones de un su amigo—señor "limpio de toda malicia intelectual"—que decía, refiriendo la situación interior de un vapor víctima del temporal: "Los barriles etc., todo iba de un lado para otro: aquello era un choteo", es decir, aquello comportaba una negación de la jerarquía y que todo orden implica alguna autoridad.

Atribuye al choteo—al sosteni-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

miento del cual todos, sin excepción, hemos contribuído—un prurito de desvalorización. Lo choteado, dice, es aquello que tiene una reputación precaria o falsa: lo desprestigiado.

3

He observado que para cada manifestación de choteo el examinador tiene una fórmula verbal, lo cual indica que el examen no ha sido superficial sino profundo, que la consideración de los fenómenos sintomáticos o informadores de esa reacción de la psicología cubana se ha realizado en campo llano, pròpicio a la ponderación aislada de cada uno de ellos, y también desde una eminencia lo suficientemente alta para dar al observador una soberbia visión panorámica del asunto.

En la conferencia que comento, se encuentran apreciaciones del autor consignadas para robustecimiento de su tesis, que merecen destacarse. Así, la que señala en el cubano medio: que se impresiona fulminantemente, que es falto del sentido de la tercera dimensión—la dimensión de la profundidad; y por su afición al juego, carente del sentido de evaluar en abstracto. En este rasgo psicológico ve el conferenciante el fundamento de nuestra cualidad de desinteresados. Pero, en sentir, se equivoca. Pues el jugador que "subordina a la emoción congestianada de una hora la seguridad y la tranquilidad del futuro" y que por lo tanto, es hombre imprevisor, incapaz de evaluar en perspectiva, dista mucho de ser el hombre noblemente desinteresado. Aun cuando el cubano tuviese la óptima mental suficiente para proyectar las cosas sobre el futuro, sería desinteresado;

que la raíz y esencia del desinterés no están en nuestra incapacidad para evaluar en abstracto sino en nuestra estructura espiritual.

En mi concepto se puede tener el hábito de mirar al futuro, de ser previsor y sin embargo, ser desinteresado.

5

Hagamos otro reparo, retrocediendo para ello a las fórmulas verbales

le asigna, se le estima "efecto no solo de añejos vicios, sino de causas inmanentes, perfectamente amorales y perpetuas". Porque el cubano, por las influencias climáticas de su tierra "no comprenderá ni tendrá jamás la pesadez gótica ni la taciturnidad de los países nórdicos".

Ramos, por 1916, sintéticamente, en líneas que hoy no sería fácil mejorar, señalaba que el choteo, "bien entendido, es una fuerza represiva contra los excesos, extralimitaciones, vanidades y ridículas pretensiones de todo género; agua fuerte que deja indemne al oro verdadero y descubre al falso", elemento que "entra en la formación de nuestro carácter, pero está muy lejos de formarlo él solo".

Doce años después el pensamiento de Jorge Mañach formula pareceres iguales. También para el indagador de ahora el choteo tiene efectos benéficos, y además, un arma poderosa: la trompetilla.

En suma: el esfuerzo de Mañach y su excelente consecuencia—la disertación que comentamos— aunque no tan original como su autor lo cree constituye el primer estudio verdaderamente serio, es decir, largo, detenido, profundo, que se ha hecho en Cuba sobre el choteo. Nuestro amable literato al estudiar el fenómeno aisladamente pudo destacarlo con toda amplitud. Su antecesor—Ramos—lo comentó circunstancialmente, en ensayo de otra finalidad.

La Habana, Diciembre de 1928.

de que hablo líneas arriba. Nada hay más difícil ni más aventurado que definir, y la serie de definiciones del choteo que nos ofrece Mañach—las hay para todos los gustos, a escoger—pudieran parecer contradictorias a quien no se tomase el trabajo de cotejarlas ampliamente. Y aún así. En la página 14 de la pulcra edición "1928"—ediciones que tanto recuerdan por su tipografía externa a la "Revista de Occidente"—se lee: "El choteo es, pues, una actitud erigida en hábito, y esa habitualidad es su característica más importante. Y en la página 76: Cuando el choteo resulta notoriamente pernicioso es cuando se convierte en absoluto y habitual; cuando no es una reacción



3

esporádica sino un hábito, una actitud hecha ante la vida.

En qué quedamos :el choteo es una actitud erigida en hábito, o una reacción esporádica que resulta pernicioso cuando se convierte en un hábito, en una actitud hecha ante la vida? A primera vista parece que se contradice. Pero no. Lo que acontecé es que Mañach admite más de un choteo: el sistemático, a que alude a la primera definición y el difuso, casual, medio que es consecuente con la segunda.

Mas advirtamos, es conveniente, que el propio conferencista establezca la diferencia entre gracia criolla y choteo. El informador medio—nos dice— le asigna al choteo una índole absolutista y sistemática; y también nos informa que la perversión de la burla, hija de la gracia, es choteo.

Percátese, pues, el lector de que el choteo viene a ser nieto de la gracia, es decir, una reacción distinta, y en cierto sentido subalterna, de nuestra psicología.

El choteo— que como acabamos de ver resulta hijo de la burla y nieto de la gracia— es transitorio. Mañach que augura perdurabilidad a la

gracia criolla, por que nuestro clima cree que seremos un poco ligeros. jocundos y melancólicos a la vez, se la niega al choteo, cosa transitoria, producto en definitiva de un ambiente social que al robustecerse y superarse mediante un intenso proceso educacional, disminuirá las condiciones de vida del choteo y creará en cambio, esa aptitud para respetar que es una actitud para evaluar, dependiente siempre del grado de cultura que posea cada individuo. (Aqui Mañach nos recuerda el asombro de Chesterton—que en el pasado año nos refiriera Fernando de los Ríos— al enfrentarse con unos campesinos de Castilla, poseedores, no obstante su analfabetismo, de las más finas y respetuosas maneras).

Rememoración y valoración final

Sin la acuciosidad que revela el trabajo de Mañach, pero acaso con parejos aciertos críticos, José Antonio Ramos enfocó el choteo en su libro "Manual del perfecto fulanista". Allí se considera al choteo "más efecto que causa" y a contrarius sensus de la transitoriedad que Mañach

Cèsar García Pons

Sm, die 9/28



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA